INOCENTE

¡Lucas, lucas! ¡vení para acá, que te van a matar!, esas fueron las últimas palabras que escuché de mi padre cerca de nuestra finca en Urabá, Antioquia un 12 de febrero a las 10:30pm. Dos días antes de esta tragedia me encontraba en la cancha practicando con unos amigos atletismo, estábamos muy emocionados, porque en la vereda realizarían un campeonato con unos niños de otras fincas, saltábamos obstáculos, corríamos muy rápido y nos divertíamos demasiado. Mi madre llamó nuestra atención y dijo que fuéramos a comer rápido porque iba a empezar a llover, corrimos tan velozmente que nos demoramos sólo un minuto en llegar a la casa. Mi madre nos sirvió arepa con queso, un pedazo de carne, huevos revueltos y agua panela. Mientras mis amigos y yo estábamos en la casa con mi madre, mi papá estaba en la finca de don pacho cultivando café y banano. Llegó la noche, mis amigos se fueron y yo junto a mis padres oramos y leímos la biblia. Me quedé en mi cuarto planeando mi preparación para la carrera, cuando de repente dos hombres a lo lejos se acercaban hacia la finca, vestidos de verde militar con botas negras de caucho y un sombrero de paja, me asuste mucho porque pensé que eran ladrones, así que decidí cerrar la ventana de mi cuarto y hacerme el dormido. Un minuto después tocaron la ventana pero yo no les quería abrir, pero insistían, tanto así que me ofrecieron un pastel de chocolate con una botella de pony malta, yo acepté, les abrí la ventana y ellos me dijeron, que no me asustara, que eran unos amigos de papá que venían a acompañarme toda la noche, me contaron historias de terror y algunos chistes, después de un largo raro de diálogo nos dimos confianza y les conté acerca de la carrera de atletismo en la vereda, se sorprendieron y me desearon mucha suerte. Finalmente los hombres se despidieron y manifestaron que regresarían la noche siguiente. Al día siguiente me desperté muy contento, porque había conocido amigos adultos que parecían niños como yo y se reían muchísimo. Les conté a mis padres lo sucedido, mi madre estaba muy interesada en la historia, pero mi padre tenía una cara de terror que no disimulaba, yo no entendía esa expresión, decidí preguntarle:- papa ¿qué te pasa?, ¿estás bien?, mi padre dijo:- si Luquitas, solo me dio un fuerte dolor de estómago, eso es todo. No le creí mucho a mi padre, el nunca había estado tan asustado. Estoy seguro que era por mis nuevos amigos. Después del almuerzo me fui a practicar de nuevo atletismo, ya que al día siguiente era la carrera, nos divertimos como nunca, además rompimos el record de 100m planos. Cuando de repente veo a mi padre en una pequeña casa, con unos señores que le pedían dinero, eso me causó aún más curiosidad, me acerqué y escuché que mi padre les dijo: - mañana les daré el resto de la platica, ahora no tengo, ellos atinaron: - Hay Manuel, ojo pues con incumplirnos, ya sabe que le pasará a usted y su familia si no paga, sabe que muchos ya se han tenido que ir por no pagar las deudas, se acercaron al oído de mi papá y susurraron:-vamos a matarlo a usted, a su esposa, y a su hijo lo llevaremos para la guerrilla. Yo me asusté mucho por esa extraña conversación, pensaba en la muerte de mis padres y el sufrimiento mío, a los pocos minutos me olvidé del asunto y seguí practicando para la competencia. En la noche esperaba con ansias a mis amigos adultos, pero recordé que se vestían igual a los que amenazaron a mi padre, cuando aparecieron decidí preguntarles si ellos conocían a personas que vistieran igual que ellos, ya que habían amenazado a mis padres, los señores me tranquilizaron, diciéndome:- Luquitas no te pasará nada, a tu familia tampoco, además tu jamás estarás en la guerra, nosotros solo queremos llevarte a el pueblo para que te diviertas y conozcas más amigos para que te acompañen en la competencia de mañana, te apoyen y puedas ganar. Yo exclame:- ah será genial ¡entonces eso no es peligroso! y…¿cuándo me piensan llevar?, los hombres contestaron: -A eso veníamos Luquitas, nos vamos ya, Lucas respondió:- ¡Pero mis padres aún no saben! , además por las noches no hay niños en el pueblo, ellos contestaron:- Tranquilo Lucas, nosotros ya le avisamos a tus padres y en el pueblo no solo hay niños, sino comida gratis y muchas cosas divertidas, los señores se aprovecharon de mi inocencia y me convencieron. Ya era muy tarde y aún no llegábamos al pueblo, me empecé a preocupar, ya no habían carreteras, ni mucho menos carros, decidí preguntarles:- ¿qué pasa que no llegamos?, uno de ellos me dijo:- cállese y solo camine, me pareció muy extraña la manera como respondió y solo caminé. A lo lejos vi unos niños que gritaban y pedían auxilio, me asusté mucho y decidí quedarme quieto, les dije que no quería seguir, porque todo era mentira, ellos dijeron:- Luquitas, es muy tarde ya estás con nosotros, en la mañana viajaremos al país de Venezuela para encontrarnos con otros amigos, empecé a gritar para pedir auxilio, pero nadie me escuchaba, estaba desesperado y con ganas de ver a mis padres, quizás no estarían bien, porque recordé la amenaza que le hicieron esa tarde a mi padre. Vi unas sombras tras de mi y la voz de mi papa diciendo: -¡Lucas, Lucas! ¡vení para acá, que te van a matar!, fui corriendo, pero me fue inútil, no encontré a mis padres porque ya se habían escapado, solo escuche unos tiros y gritos estremecedores, eran ellos, los que me vieron nacer, y me brindaron protección. Me quedé solo en este mundo, atrapado en la guerrilla, y sin poder participar de la carrera de atletismo.